

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

26º domingo del Tiempo Ordinario (29 septiembre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

*Este es nuestro ejemplo: Jesucristo pobre, Dios de los pobres. Él vino a evangelizar a los pobres. (Rovirosa OC, T.V. 41)*

**Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad (EG 53).**

## Desde la resonancia de estos textos me sitúo

Me sitúo en mi pequeño mundo, en la cercanía, donde las desigualdades, las inequidades, se encarnan en vidas y rostros concretos. Donde la mentalidad que este sistema genera termina por justificar la deshumanización, incluso entre los mismos que se dicen creyentes. Donde las instituciones siguen sin estar al servicio de las personas. Donde, sin embargo, es posible ofrecer otras experiencias alternativas de comunión y fraternidad.



Acogiendo esa realidad cotidiana, oro:

## Ricos y mendigos

*Creímos que era posible el cambio·  
nos comprometimos,  
trabajamos,  
oramos,  
proyectamos nuevos sistemas,  
nuevas ideologías,  
nuevas formas de reparto·  
Soñamos utopías contra el despilfarro·*

*Y cuando pensábamos  
que todo estaba al alcance de la mano,  
-una vez más como siempre-,  
nos vienen con nuevas teorías y ofertas·*

*Dicen que la solución está  
en hacer más espléndido el banquete,  
en lograr que la tarta de la mesa  
aumente su tamaño y su riqueza;  
así habrá más sobras y migajas  
de este festín de puertas abiertas,  
para los que andan mendigando  
y cubiertos de llagas...,  
si nadie más se sienta a la mesa·*

*Señor, para esta oferta  
no se necesitan alforjas·*

*Repiten que no hay revolución posible,  
que las ideologías han muerto  
y que el margen de negociación  
depende del mercado  
y no de las conciencias...*

*Pero yo quiero que cuentes,  
con voz fuerte y dolorida,  
nuevamente,  
al Sur y al Norte,  
al Este y al Oeste,*



*a escépticos y creyentes,  
tu parábola de Lázaro, el pobre·*

*(F. Ulibarri)*

## Escucho LA PALABRA

**Lc 16, 19-31: Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen.**

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio



de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas". Pero Abrahán le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros".

Él dijo: "Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos

vengan a este lugar de tormento". Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen". Pero él le dijo: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán". Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto"».

*Palabra del Señor*

## Acojo esta Palabra en mi vida

El hombre rico –que en la parábola no tiene siquiera un nombre– y Lázaro no son dos personas que estén una al lado de otra sin más, sino que están vinculadas, interrelacionadas. Uno es pobre porque el otro es rico, y viceversa. Y la pobreza en Lázaro se hace cercana, concreta, palpable: el pobre tiene nombre, está cercano, se le ve y se le oye; no es invisible.

El que socialmente puede aparecer como alguien importante (el rico) en la parábola, en labios de Jesús, es alguien anónimo, sin nombre: es nadie, solo lo que tiene. Dios despide vacíos a los ricos, como proclama el Magnificat. Hay una inversión de valores absoluta. El evangelio de Jesús sigue siendo subversivo de esta situación –entonces y ahora– que descarta a los pobres.

La mirada de Dios es otra. La estructura y relación del Reino es otra. Jesús nos muestra dónde y cómo aparece y se nos da el reino de Dios. Reino de Dios que nos exige la urgencia del compartir, de la superación de las desigualdades, mediante la fraternidad vivida.

El abismo que se abre entre el rico y el pobre en la parábola, es el abismo que hay entre la vida y la no vida. Entre las condiciones de vida digna y posible y las que solo generan inhumanidad, descarte, exclusión, y muerte.

La parábola sigue sucediendo hoy entre nosotros, en la historia de la humanidad: los barrios empobrecidos e ignorados de nuestras ciudades están habitados por Lázaro. La Europa rica, indiferente, sorda, a la llegada de Lázaros migrantes y refugiados del Sur, sigue ocupada por ricos que solo buscan defenderse de los pobres. Ambos –ricos y pobres– siguen encontrándose cada día, aunque vivan alejados uno de otro, separados por un abismo, alejado el rico de la fraternidad humana, incapaz de descubrir su responsabilidad ante las necesidades humanas.

Hemos convertido la pobreza, el desempleo, la exclusión, en algo tan normal y cotidiano, que hemos perdido la capacidad de conmovernos, de compadecernos, de llorar, preocupados tan solo de defender lo que tenemos, de convertir al otro, por pobre, en enemigo.

La parábola es un reto a nuestra vocación más humana: la fraternidad y la solidaridad. Y una invitación a construir puentes y no muros. En esta Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, conviene releer el [Mensaje del papa Francisco](#), que nos recuerda que no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los "signos de los tiempos". A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios.

A la luz de este Evangelio, puedo revisar mis bienes y el uso que hago de ellos, pero, sobre todo, cómo son mis relaciones vitales con los empobrecidos del mundo obrero, y cómo me dejo interpelar compasivamente por su realidad, por su vida.

## Poniéndome nuevamente en manos del Señor, oro:

*Señor Jesús:  
A lo largo de tu vida  
nos mostraste  
lo importante que es  
juntarse con las personas  
y hacer de esta tierra  
una casa común.  
A pesar de hacerte presente  
para constituirnos  
hermanos y hermanas  
nos cuesta sentarnos  
los unos cerca de los otros  
y hacer fiesta.*

*Nos fijamos en las diferencias,  
queremos ser mejores que los demás  
y que se nos tenga en cuenta.  
Agradecemos que Tú no seas así  
y nos invites a vivir juntos  
en un mundo, casa de todos.  
Ayúdanos para que nos veamos  
hermanas todas las personas  
caminando juntas por la vida.*

*(Álvaro Franch)*

**Y vuelvo a pedir  
poder pensar, trabajar  
y vivir como Jesús,  
en el Padre**

*Señor, Jesús...  
Concédenos  
Como a todos  
nuestros hermanos  
de trabajo,  
Pensar como Tú,  
Trabajar contigo,  
Y vivir en Ti...*

*María, Madre de los pobres,  
Ruega por nosotros*